



Bellotas y embriones

“El fallo fundamental en el argumento del Dr. Sandel es la afirmación de que las bellotas son robles potenciales, cuando en realidad no lo son. No son robles potenciales, sino robles reales (en una etapa temprana de su desarrollo).”



Muchos argumentos bioéticos actuales, aunque intelectualmente estén de moda y resulten atractivos en determinados círculos, siguen siendo fundamentalmente defectuosos en su razonamiento. Un ejemplo llamativo de ello puede encontrarse en un artículo del *Boston Globe* de 2007 que citaba al profesor Michael Sandel, docente de Harvard:

...aunque todo roble fue en su día una bellota, no se sigue de ello que las bellotas sean robles, ni que deba considerar la pérdida de una bellota comida por una ardilla en mi jardín delantero como el mismo tipo de pérdida que la muerte de un roble derribado por una tormenta. A pesar de su continuidad en el desarrollo, las bellotas y los robles son diferentes. Lo mismo ocurre con los embriones humanos y los seres humanos, y de la misma manera. Del mismo modo que las bellotas son robles potenciales, los embriones humanos son seres humanos potenciales.

El fallo fundamental en el argumento del Dr. Sandel es la afirmación de que las bellotas son robles *potenciales*, cuando en realidad no lo son. No son robles potenciales, sino robles reales (en una etapa

temprana de su desarrollo). Precisamente porque son robles reales, tienen el potencial de convertirse en robles más viejos y con hojas. Del mismo modo, los embriones no son seres humanos potenciales; más bien son seres humanos reales con *potencial*. Los embriones son potenciales contribuyentes, potenciales pianistas y potenciales atracadores de bancos, pero la única razón por la que poseen todo ese extraordinario potencial es porque ya son algo concreto: *seres humanos* (en una fase temprana de desarrollo).

¿Tratamos la pérdida de una bellota comida por una ardilla en el jardín delantero como el mismo tipo de pérdida que la muerte de un roble derribado por una tormenta? Probablemente no sintamos un gran apego emocional hacia una pequeña bellota, mientras que sí podríamos estar muy vinculados afectivamente a un gran árbol que lleva años en nuestro jardín. Pero los sentimientos y los vínculos emocionales no alteran el hecho de que la pérdida es del mismo tipo en ambos casos: la pérdida de un roble; un roble muy pequeño en un caso y un roble muy grande en el otro.

Como podemos llegar a encariñarnos con un árbol grande, podemos caer en el error de su-

El Sentido de la Bioética

Bellotas y embriones

poner que la bellota no es un roble. Este es precisamente el error que comete el Dr. Sandel, un error basado en la emoción. Independientemente de que podamos sentir preferencia personal o apego emocional hacia un gran roble, o incluso prejuicios contra los robles pequeños, ese prejuicio no puede alterar el hecho biológico objetivo de que tanto la bellota como el árbol maduro al que dará lugar son robles.

De manera similar, al desarrollar un apego emocional hacia los seres humanos adultos y aprovechando nuestra falta de familiaridad con los seres humanos embrionarios, podemos llegar a suponer erróneamente que un embrión no es un ser humano. Sin embargo, la menor respuesta emocional que podamos experimentar hacia los embriones humanos no puede cambiar el hecho biológico objetivo de que tanto ellos como los adultos a los que darán lugar son seres humanos.

A veces se utiliza además una analogía errónea adicional: un embrión que no llega a implantarse en el útero sería como una bellota que no se planta en la tierra. Dicha bellota sería un roble potencial que solo se convertiría en un roble real después de ser plantada y crecer, y se afirma que el embrión humano, de manera semejante, solo se convertiría en un

ser humano después de implantarse en el útero y desarrollarse.

Sin embargo, una vez más se confunden los términos de la analogía; para que esta funcionara correctamente, debería decir más bien: «Del mismo modo, el embrión humano llegará a convertirse en un ser humano adulto después de implantarse en el útero y crecer». Es incorrecto sugerir que los embriones no son seres humanos a menos que se produzca la implantación, porque esos seres humanos microscópicos, si no consiguen implantarse, simplemente dejan de poder alimentarse y mueren de inanición, convirtiéndose así en seres humanos muertos.

Si una niña pequeña quedara encerrada sola en una habitación donde nunca pudiera alcanzar el pecho de su madre para alimentarse, acabaría muriendo de hambre. El hecho de que nunca lograra alimentarse del pecho materno no implica que nunca llegara a ser un ser humano. Era un ser humano en la etapa infantil que nunca llegó a convertirse en un ser humano adulto.

De igual modo, sería falso afirmar que un embrión femenino que nunca logró adherirse al útero de su madre no llegó a convertirse en un ser humano. Era un ser humano en fase embrionaria, pero uno que no pudo encontrar alimento y terminó

muriendo antes de alcanzar etapas posteriores como la infancia, la adolescencia o la edad adulta. El pecho materno y el útero son, en realidad, sistemas de suministro de nutrientes destinados a ayudar a los pequeños seres humanos durante las primeras etapas de su existencia: mecanismos maternos de protección y nutrición que los resguardan mientras avanzan hacia fases más maduras de desarrollo.

Estos ejemplos nos recuerdan una situación lamentable que encontramos cada vez con más frecuencia hoy en día: una situación en la que el pensamiento claro se convierte en la primera víctima de posiciones impulsadas por una agenda previa. Cuando legisladores, figuras de Hollywood e incluso intelectuales muy bien formados llegan a convencerse de que debemos utilizar embriones como fuente de material biológico, se apresuran a buscar argumentos que pueden parecer seductores a primera vista, pero que en última instancia carecen de rigor, fundamento y verdad.

Artículo: Bellotas y embriones Date: Mayo, 2007

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Bioeticista Senior del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Marta Barcia.

